

en tan alto grado, que cuando la luna no esparcía su luz sobre la tierra, el macho se llenaba de tristeza y se negaba a tomar alimento. Durante ese tiempo la hembra sufría su período de menstruación. Esta era tal vez la causa por que mantenían a estos animales en los templos, para reconocer por ellos el tiempo en que el sol y la luna estaban en conjunción. Representábase también el solsticio por un Hamadrias sentado, y el frecuente y periódico orinar que se observaba en esta época en dicho mono ha dado margen a la invención de la clepsidra (reloj de agua) y a la división del día y de la noche en doce partes iguales. Trismegisto, continúa Horopolon en su relato, ha hecho en su viaje al Egipto la misma observación con respecto al orinar del Hamadrias, el cual se repite doce veces con intervalos iguales durante el día; eso le indujo a inventar un instrumento que dividía el día en doce horas.

»En esta narración hay asimismo mucha verdad. En los relieves que se refieren a la astronomía, esculpidos la mayor parte en los techos de los templos, se ve un Hamadrias en relación inmediata con la luna. Ya le representa o ya aparece en pie, con las manos alzadas, saludando alegremente a su astro querido; los egipcios se sirvieron además del Hamadrias como símbolo del solsticio, y en este caso se le figura sentado.

»Hasta ahora vemos que las ideas de los antiguos egipcios se fundaban en exactas observaciones de la naturaleza; la influencia de la luna en el Hamadrias, la alegría que este experimentaba con su reaparición, la tristeza que se apoderaba del macho cuando estaba privado de su luz, la evacuación mensual de la hembra durante este período, el regular y frecuente orinar del macho, ¿qué significarían? El investigarlo no es incumbencia del arqueólogo, sino del naturalista.

»Mientras que el Hamadrias se nos presenta, como hemos visto, en los monumentos egipcios las mas de las veces bajo una forma mitológica; mientras se le concede la prerrogativa de vivir en lugar sagrado, encontramos a los otros tres de su especie, el babuino y los dos cercopitecos, únicamente en las habitaciones de los egipcios. La música, el baile, los enanos, los perros y los monos formaban los deliciosos pasatiempos de las casas de los egipcios nobles; y así vemos en ellas muchos relieves representando escenas de este género, tales como un monito jugueteo atado a la silla de su amo divirtiéndolo con saltos y muecas cómicas.

»La mona es muy mona comiendo la poma. Este refrán, que no deja de ser verdadero, está representado en relieve en monumentos egipcios, solo que en ellos no eran las manzanas el fruto que alimentaba al mono, sino los higos, viéndose en aquellos al animal sentado en las ramas de un árbol o debajo del mismo, muy entretenido en comer dicha fruta.»

Sobre la clasificación de los monos, tienen los naturalistas de nuestro tiempo opiniones muy diversas. Mientras que unos no pueden separarse de las ideas inveteradas y reclaman para el hombre, no un orden especial, sino un reino propio, otros reúnen el hombre con los monos en un mismo orden, en el cual la primera familia es la del hombre y la última la de los dermópteros. Huxley, que divide el primer orden en siete familias, dice que la comparación de dichas familias, sea cualquiera el sistema que se estudie o el orden que se siga, conduce siempre al mismo resultado; que las diferencias de inteligencia que separan al hombre del gorila y del chimpanzé, no son tan grandes como las que separan al gorila de la clase de los monos inferiores. Sin embargo, se puede también admitir la inclusión del género humano en un orden especial del reino animal y constituir otro orden para los monos verdaderos.

LOS CATIRRINOS —CATARRHINI

CARACTERES.—En la segunda familia de los Primatos, que comprende los monos del antiguo continente (catirrinos), podemos hacer una subdivisión, los *antropomorfos*, y en este caso debemos observar las distinciones siguientes: el cuerpo es de forma parecida al del hombre, pero con los brazos mas largos y las piernas mas cortas. La cara, por la estructura y posición de los ojos y de las orejas, se asemeja mas a la del hombre que a la de todos los otros monos. No tienen cola; su cuerpo está cubierto de largo, pero escaso pelo, excepto en la cara y en los dedos; las callosidades de las partes traseras generalmente están desnudas de pelo, debiendo atribuirse esto, no a una causa natural, sino a la costumbre de estar sentados. La dentadura se parece a la del hombre, excepción hecha de los caninos, que en los machos viejos adquieren un gran desarrollo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los monos de esta familia habitan el antiguo continente, es decir, Asia y Africa, siendo la primera mucho mas poblada por estos animales.

—Hace mas de dos mil años organizaron los cartagineses una flota con el objeto de fundar colonias en la costa occidental de Africa. Treinta mil personas, entre hombres y mujeres, abandonaron a Cartago, embarcándose en sesenta buques, bien provistos de víveres y de todo lo necesario para fundar una colonia; y el mando de la expedición fué confiado a un tal Hannon, que publicó luego la relación de su viaje. Los expedicionarios fundaron siete colonias, y la falta de víveres les obligó a volver mas pronto de lo que deseaban; pero aquellos intrépidos navegantes habian pasado ya de Sierra Leona.

Hannon habla de un hecho que tiene la mayor importancia para nosotros. Dice así: «Al tercer día de nuestra salida de aquel punto, despues de haber atravesado la *Corriente del fuego*, llegamos a un golfo llamado el *Cuerno del Sur*, en cuyo fondo vimos una isla semejante a la primera, pero que tenía un lago; y en este había otra isla poblada de hombres salvajes. Contábase en mucho mayor número las mujeres velludas, a las que designaban nuestros intérpretes con el nombre de *gorilas*. Nosotros comenzamos a perseguirlos, mas no pudimos coger los hombres, pues todos se escapaban, gracias a su mucha agilidad, saltando a las rocas mas escarpadas y a los árboles mas rectos y tirándonos al mismo tiempo piedras para defenderse. Solo pudimos coger tres hembras, pero como mordiesen y arañasen a sus conductores, resistiéndose a seguirlos, fué preciso matarlas, y entonces las desollamos para llevar sus pieles a Cartago.» Plinio nos dice que esas pieles se conservaban en el templo de Juno Astarté, donde las hallaron suspendidas los romanos cuando la toma de aquella ciudad. Es evidente que los hombres salvajes cubiertos de pelo, que Hannon ha descrito, no eran mas que antropomorfos, pudiendo también comprenderse en ellos al chimpanzé, si bien nos asiste el derecho de llamar gorila al mono mas grande de todos.

EL GORILA — ANTHROPOPITHECUS GORILLA

CARACTERES.—El gorila (fig. 14), Njine ó Ingiine de los indígenas (*Simia, Pithecus, Satyrus, Troglodytes y Chimpanza. Gorilla, Troglodytes Savagei, Gorilla Gina y Savagei*), tipo de un género especial, es un poco mas pequeño que el hombre, pero con las espaldas mucho mas anchas. Segun Owen, la altura del macho adulto desde la coronilla ó emi-

nencia bregmática hasta los pies es de 1^m,65; la anchura de los hombros de 0^m,95; la longitud del tronco, inclusa la cabeza, 1^m,08; la de los brazos igual a la del tronco; la de las piernas hasta el talón 0^m,75 y hasta la punta del dedo medio 1^m,05. La longitud y robustez del tronco y de los brazos, la magnitud desproporcionada de las manos y de los pies y las dimensiones de sus dedos, unidos casi completamente por la membrana interdigital, son sus rasgos mas característicos.

El contorno de la cabeza forma desde el surco naso-frontal hasta la eminencia bregmática una línea, un poco hundida al principio, que despues se vuelve algo abovedada, sube hasta el vértice y cae en línea recta hacia la nuca.

El arco de las cejas resalta mas por la gruesa piel y espesos pelos que lo cubren, quedando como hundido su pequeño ojo castaño; la nariz es aplastada formando curva en el medio; la punta roma; las partes externas muy salientes; las fosas nasales abiertas oblicuamente hacia arriba; la boca ancha y sus labios gruesos y cortos, pero con mas movimiento que en todos los otros antropomorfos, se parecen mas a los del hombre; la barba propiamente dicha desaparecería casi si no estuviere, por decirlo así, formada por toda la parte inferior de la cara; las orejas, colocadas bastante hacia atrás y a igual altura que los ojos, son en proporción un poco mas pequeñas que las del chimpanzé, pero mas grandes que las del hombre, semejando mas las de este que las de los otros monos; la helix y anthelix lo mismo que el trago y anti-trago de las orejas son bien formados, teniendo estas un lóbulo pequeño y colgante; el cuello corto forma, a causa de la continuación de la columna vertebral cubierta de vigorosos músculos, una línea recta con el occipucio y las espaldas, separándose solamente a los lados y por la parte delantera, del tronco, pareciendo que la cabeza está puesta inmediatamente sobre este. El tronco se distingue del humano por su tamaño extraordinario y por su desproporcionada longitud; el arca del pecho es robustísima y de una capacidad poco comun; la anchura de los hombros raya en lo inverosímil; el espínazo ligeramente curvo sin que resalten los omoplatos; el abdómen abovedado por todas partes. Tanto los brazos como las piernas se distinguen esencialmente de los del hombre por el grosor igual de todas sus partes, siendo el brazo y antebrazo de la misma anchura que la muñeca, y la pierna sin pantorrilla. Aunque la longitud de todo el brazo sea menor que en otros antropomorfos, el antebrazo es en proporción mas largo; la del tronco, comparativamente con el del hombre, no ofrece mucha diferencia, aunque en apariencia la haya a causa del poco desarrollo de las piernas; la parte inferior del brazo, sin disminuir casi su grosor, se une a una mano corta, ancha, gruesa y cuya palma es muy larga; los tres dedos medios de la mano, tan gordos que parecen hinchados, son fortísimos y están unidos hasta la articulación media por la membrana interdigital, de modo que apenas puede mover libremente dos articulaciones; las uñas, tan grandes como las del hombre, no guardan proporción con los dedos; el pulgar tiene apenas la mitad de largo que los otros dedos y es muy débil, circunstancia que se observa en todos los antropomorfos. La parte superior del muslo, comparada con la de los otros monos del mismo género, es mas fuerte, mientras que la inferior parece tan débil como corta; el pié tiene poca longitud, pero disforme anchura; el dedo gordo del pié, bastante fuerte, es ancho en la punta, con mucho movimiento y forma un ángulo de 60° con los otros dedos; el tercero de estos es el mas largo y el quinto mucho mas corto; los cuatro dedos, excepto el pulgar, están en su mayor parte ligados también por la citada membrana interdigital, y comparados con el pulgar, parecen mas cortos y delgados. Cubre todo el

cuerpo del gorila un pelaje rizado como lana, excepto la parte anterior de la cara hasta las cejas, los lados de esta hasta la mitad del ángulo facial, la barba, las orejas, las manos y los pies en los sitios en que no están unidos los dedos y en la planta. En la parte superior de la cabeza, nuca, hombros, antebrazos y muslos, el pelo es mucho mas espeso; en el pecho y vientre, mas escaso. La costumbre que tienen estos monos de rascarse contra los árboles hace que la espalda de los gorilas viejos esté casi desnuda de pelo; este corre de delante atrás y de arriba abajo, y solamente en la parte inferior del brazo de abajo arriba. Todas las partes desnudas del cuerpo tienen un matiz pardusco (negro de pizarra) y las cubiertas de pelo un color de barro. El pelo en si tiene colores diferentes y difíciles de describir; el que predomina es un gris oscuro formado por algunos pelos rojizos y muchos grises; en la parte superior de la cabeza y en la nuca esta mezcla de colores resulta de cantidades iguales de pelo, y podemos, por consiguiente, darle el nombre de gris-rojo; en las espaldas sobresale el gris, mientras que por la parte interna del muslo superior se pone mas en evidencia el pardo. En el ano tiene unos cuantos pelos blancos, pelos que son comunes a los machos y a las hembras; entre los gorilas jóvenes y viejos se nota una pequeña diferencia. La dentadura es muy robusta; los caninos un poco menos desarrollados que los de los carnívoros; el último molar inferior tiene tres protuberancias en su parte exterior y dos puntas en la raíz con un pequeño apéndice por la parte de detrás.

La robusta construcción del esqueleto (fig. 16) corresponde al tamaño del animal; su cráneo gigantesco se hace notable sobre todo por la longitud y estrechez de la parte del cerebro, muy pequeña en su interior, aplastada a los lados y angulosa por detrás; la cresta del macho está muy desarrollada; las cejas de estos animales son muy pronunciadas y la mandíbula inferior muy grande; los huesos de los brazos y manos son de una robustez considerable; el arca del pecho, formada por trece costillas, es también muy ancha.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No ha sido posible hasta ahora determinar exactamente hasta dónde se extiende la residencia del gorila, y mucho menos con respecto a la parte interior del continente; por ahora nos limitaremos a considerar, como su patria, los países de la costa occidental del Africa, situados entre el Ecuador y los 5° de latitud meridional, añadiendo las selvas vírgenes cruzadas por los rios Gabon, Muni y Fernandovaz.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Despues de Hannon, Andrés Batell es el primero que nos habla de los grandes antropomorfos del oeste del Africa. Al describir a Majumba y el rio que él llama Banna, dice: «Los bosques están de tal manera llenos de cinocéfalos, cercopitecos, monos y loros, que un viaje por aquellos parajes inspira terror a todo el mundo; dos monstruos que viven en estas selvas son peligrosos en alto grado; los indígenas llaman pongo al mayor de estos dos horribles animales, y al mas pequeño ensego. El pongo tiene la forma de un hombre de proporciones gigantesca; es muy alto; la cara como la del género humano, pero los ojos están muy hundidos y cubiertos por largas cejas; cara, orejas y manos sin pelo; el tronco apenas cubierto con pelo de color oscuro. Se distingue del hombre por sus piernas sin pantorrillas; anda siempre en dos pies y cuando corre se pone las manos detrás de la nuca; duerme sobre los árboles en los cuales construye una especie de techado para guarecerse de las lluvias; su alimento consiste en los frutos que encuentra en los bosques; nunca come carne; no puede hablar y su inteligencia no aventaja a la de cualquier otra bestia. Cuando los indígenas al atravesar las selvas encienden hogueras para pasar la noche y ahuyentar las fieras, al aban-

donarlas por la mañana, se presentan inmediatamente los pongos y se sientan junto al fuego hasta que se apaga, no inspirándoles su instinto la idea de echar mas leña para conservarlo encendido. Se reúnen muchas veces en grandes manadas y, siempre que pueden, matan á los negros que encuentran por los bosques; otras veces sorprenden también á los elefantes y les pegan de tal modo con sus robustos puños que les hacen huir rugiendo. Nunca se puede coger vivo uno de estos pongos; diez hombres serian insuficientes para detenerle, y apenas se puede matar con flechas envenenadas á alguno de sus pequeños. El pongo jóven se agarra tan fuertemente al cuello de su madre, que los indígenas al matarla cogen también al hijo, el cual no la abandona por ningun concepto. Cuando muere alguno de estos monstruos los demás le cubren con un gran monton de ramas y madera, encontrándose muchos de estos montones en los bosques.»

Mas tarde, el capitán de un buque que residió largo tiempo en la costa occidental del Africa, hace mencion de estos monos; cuenta, empero, tres especies de ellos, y dice que el mas grande se llama impungu. «Este admirable y terrible hijo de la naturaleza, dice, anda derecho como un hombre; en la edad adulta tiene de siete á nueve piés de altura, es grueso en proporcion y extraordinariamente fuerte. Pelo negro, mas largo en la cabeza, cubre su cuerpo; su cara, también negra, se parece mas á la del hombre que á la del chimpanzé; cuando este animal ve á un negro, le persigue y le coge; unas veces lo mata y otras le toma de la mano y se lo lleva consigo. Algunos de estos que lograron escaparse de su prision, dicen que el monstruo no se acuesta para dormir, sino que se apoya contra un árbol; entonces el prisionero espera hasta que aquel esté dormido, retira su mano de la del mono y se escapa furtivamente; sin embargo, algunas veces despierta á su carcelero que vuelve á cogerle. Este animal vive de las raíces y frutos del país, y se aprovecha del trabajo de los indígenas; cuando tiene sed, coge un pedazo de corteza jugosa, la machaca y chupa el jugo; algunas veces lleva á cuestras alguno de estos árboles cuando cree no encontrar agua en su camino. He oido decir que puede romper con las manos una palmera para sacarle el jugo. Nunca he logrado ver á uno de estos animales; mas una tribu del interior regaló uno jóven al rey de Malemba cuando mi hijo estaba allí; la gente que trajo decia que durante el viaje se habia mostrado quieto y serio, tomando el alimento sin resistencia; se le habia puesto un yugo en la nuca y atado las manos como las de los esclavos que vinieron con él, y de este modo se consiguió traerlo sin trabajo; mas cuando llegó á la ciudad real y vió la multitud innumerable de curiosos que acudieron á observarlo, se puso triste, empezó á gruñir, no quiso tomar alimento alguno y murió á los cuatro ó cinco días. Aunque jóven tenia ya seis piés de altura; mi hijo tampoco lo vió vivo, y solamente pudo analizar la mano, cortada mas arriba de la muñeca y disecada; los dedos, aun en este estado, eran tan gruesos como tres de un hombre ó casi como una muñeca humana, y largos en proporcion; el brazo, también disecado, era mas grueso que el de un hombre; la parte externa de los dedos y el resto de la mano estaban cubiertos de pelo, y la palma se parecia á la de un negro. Se comprendia bien que, siendo el animal mas fuerte de los bosques, todos los otros le temiesen.»

Hasta 1846 no logró Wilson, misionero americano, poseer un cráneo de esta especie de monos; por el análisis de este se vió que pertenecía á una especie hasta entonces desconocida. Algun tiempo despues pudo adquirir otro, y mas adelante se pudieron obtener otras partes del esqueleto. Los indígenas familiarizados con la vida y costumbres del animal en cuestion suministraron las mas detalladas noticias sobre su tamaño, ferocidad, estado de las selvas habitadas por él y

prometieron proporcionar en breve un esqueleto entero. El mismo Wilson vió un gorila que habia muerto hacia poco tiempo; segun afirma, es imposible dar una idea exacta de la excesiva fealdad de su aspecto ni de su extraordinario desarrollo muscular. Su negra cara no solamente tenia facciones

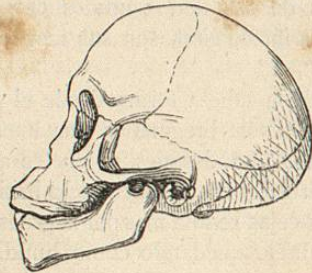


Fig. 17.—CRANEO DEL CHIMPANZE ADULTO

desfiguradas (el texto inglés dice «exageradas»), sino la expresion de la mas ruda ferocidad; los ojos, excesivamente abiertos; una gran cabellera que le caia sobre la frente; la boca descomunal y provista de una fila de dientes terribles; todo esto, unido á su aspecto furioso, hacia de este mono una de las criaturas mas horribles de toda la tierra. No es extraño que los indígenas, aun armados, teman encontrarse con tal enemigo, y se dice que es muy feroz y que ataca siempre al hombre; «yo mismo, afirma Wilson, he visto á un hombre al cual uno de estos monstruos habia arrancado con los dientes casi toda una pantorrilla, y que hubiera sido comple-

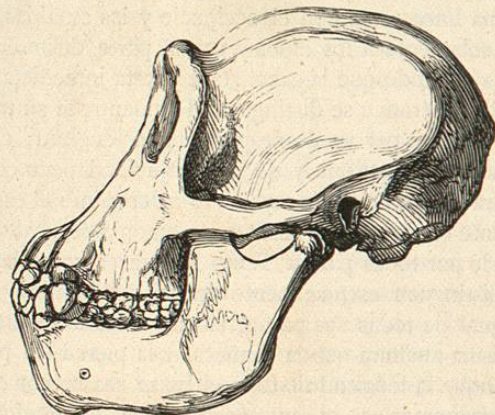


Fig. 18.—CRANEO DEL CHIMPANZE EN TODO SU DESARROLLO

tamente destrozado sin el auxilio que muy á tiempo le prestaron sus compañeros. Se asegura, y teniendo en cuenta su inmensa fuerza muscular, lo podemos creer muy posible, que quitan al hombre el fusil, cuyo cañon aplastan entre sus mandíbulas.»

Casi en la misma época hizo Savage investigaciones minuciosas entre los negros sobre la vida y costumbres de este mono, cuyos resultados publicó en la *Gaceta naturalista* de Boston el año 1847. Segun este relato, el ingiine habita la Guinea inferior, mientras que el chimpanzé se encuentra con preferencia en las costas. Su modo de andar es una especie de balanceo parecido al del pato, con el cuerpo inclinado hácia delante.

«El gorila, cuando anda á cuatro piés, pone en tierra las puntas de sus dedos para apoyarse, y cuando va derecho, sostiene el equilibrio con los brazos levantados: vive en manadas menos numerosas que las del chimpanzé, y en cada una de estas hay siempre mas hembras que machos; confirmando todas las noticias adquiridas la opinion de que solamente hay un macho viejo en cada manada, puesto que los

jóvenes, apenas llegan á su completo desarrollo, traban luchas terribles entre sí para disputarse el mando supremo; el mas fuerte empuña el cetro, despues de haber muerto ó ahuyentado á sus rivales. Sus viviendas son parecidas á las que construye el chimpanzé, y se componen simplemente de

algunos palos y ramas con hojas, no sirviéndoles de abrigo contra la intemperie, sino solamente para pasar la noche. Los gorilas son excesivamente feroces y están siempre apercebidos al ataque; tampoco huyen nunca del hombre. Los indígenas les tienen mucho miedo y no luchan con ellos sino en de-

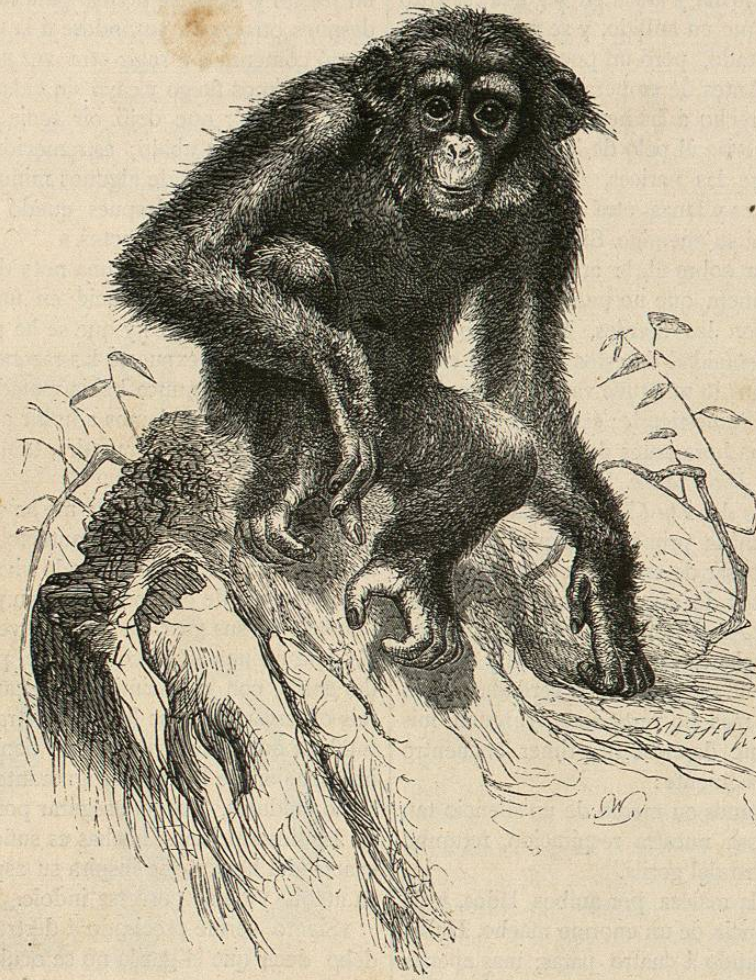


Fig. 19.—EL CHIMPANZE

fensa propia. Los pocos ejemplares que se han podido adquirir fueron muertos por cazadores de elefantes y por algunos viajeros que se encontraron con ellos en los bosques. El

gorila macho lanza, segun dicen, un grito agudísimo que se oye á gran distancia y que se podría imitar con la voz «Kheh, Kheh.» Cuando ve á un hombre abre su horrible

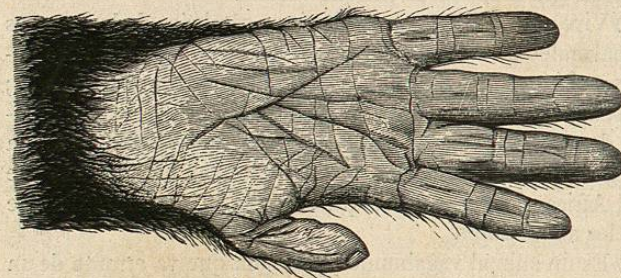


Fig. 20.—MANO ANTERIOR DEL CHIMPANZE

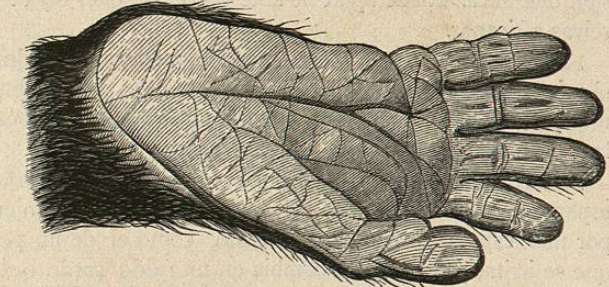


Fig. 21.—MANO POSTERIOR DEL CHIMPANZE

boca, deja el labio inferior pendiente, y rechina con fuerza los dientes.

»Todo lo que acabamos de exponer, y el pelo que le cae sobre la frente, le dan un aspecto de indecible ferocidad. Al primer grito del macho, desaparecen las hembras con sus hijuelos y aquel se acerca al cazador lanzando repetidas veces sus gritos salvajes. El cazador le espera con el fusil pre-

parado, y si no está seguro de su tiro, no hace fuego hasta que el animal, segun su costumbre, haya cogido el cañon y metidoselo en la boca. Si el tiro falla, el gorila tuerce el cañon entre sus dientes, lo hace pedazos y entonces el pobre cazador puede contar con pocos minutos de vida.

»En cuanto á lo demás, la vida y costumbres del gorila se parecen á las del chimpanzé; construye guaridas como este,